

EL PROBLEMA DE LOS DIALECTOS DORICOS Y NORDOCCIDENTALES

In this paper the authors point out that the Doric dialects as well as the Northwest ones arose as such dialects at a relatively late date. According to the authors, every linguistic feature that could be considered an innovation of the above mentioned dialectal groups is either chronologically recent or is shared by other dialectal groups as well. Taking into account this evidence, they believe that in the second millenium B. C. there would not be a great difference between Proto-Doric or Proto-Northwest Greek (both of them being a unit) and Proto-Greek.

Por lo que se refiere estrictamente a dialectología griega, el problema de contar o no con la llamada invasión doria puede ser planteado más exactamente en los siguientes términos: Para explicar los rasgos diferenciales que se observan en los dialectos dóricos, ¿es más económico recurrir al protodorio o al protogriego? Si decimos que al protodorio, nada se opone a que admitamos la invasión doria o el retorno de los Heraclidas; si, por el contrario, nos inclinamos por la segunda alternativa, no cabe duda de que al menos en nuestros estudios sobre dialectos griegos, que han de ser llevados a cabo con una metodología específicamente dialectológica, hemos de prescindir en absoluto de todo dato ajeno a consideraciones de índole meramente dialectal.

En anteriores trabajos hemos mostrado cómo el llamado grupo dórico es extraordinariamente rico en rasgos que no prueban una auténtica comunidad específica privativa del grupo frente a los demás dialectos griegos.

En primer lugar, como es bien sabido, abundan en dorio los arcaísmos; ahora bien, estos no sirven de nada a la hora de probar la comunidad específica de un grupo dialectal; pues, evidentemente, un arcaísmo es la mera conservación de un rasgo de una etapa anterior; por tanto, de los arcaísmos del dorio sólo puede inferirse que el dorio es un dialecto del griego como lo son el eolio, el arcado-chipriota, y el jonio, lo cual no es una decisiva inferencia ni un brillante hallazgo.

Tampoco prueba nada la coincidencia del dorio con uno u otro

grupo dialectal en un arcaísmo, porque la coincidencia en un hecho de simple conservación sólo implica que los dialectos coincidentes proceden todos de la misma protolengua ¹.

De este modo, cuando tengamos que caracterizar al dorio como grupo dialectal griego, habremos de eliminar previamente los arcaísmos de nuestra consideración.

No podremos especular, por lo tanto, con ninguno de los siguientes hechos: la conservación del grupo **-ti* del protogriego; la retención de **ā*; el mantenimiento de la geminada *-ss-* que en determinadas circunstancias se simplifica en jónico-ático y en arcadio; la ausencia de *psilosis* o conservación de *h-*; la conservación de **u* protogriego; el mantenimiento del fonema /u/ sin alterar en /ü/; la conservación de grupos *-ns-* recientes o *-ns* antiguos que se observa en algunos dialectos dorios como el argivo occidental y el cretense central; la retención de vocales en hiato, sin contraer; las formas del pronombre-artículo *τοι/ται*; el pronombre personal de segunda persona *τυ*; formas verbales como *ἦς*, correspondiente dorio del ático *ἦν*; etc.

Igualmente, de las elecciones no podemos hacer mucho caso ². Esto es claro: en los dialectos de cualquier lengua se comprueba la posibilidad de que cada uno de ellos satisfaga sus necesidades lingüísticas por procedimientos diferentes que pueden, incluso, coexistir en un mismo dialecto. Las opciones que brinda la lengua madre son adoptadas por los diferentes dialectos, con manifiesta tendencia a generalizar una sola de entre ellas, pero sin que exista inconveniente para que en determinada zona dialectal permanezca una al lado de la otra. De modo que, al fin y al cabo, la elección no significa una ruptura con respecto al sistema de la lengua madre por más que unos dialectos actualicen una posibilidad y otros otra.

El capítulo de las elecciones en dialectología griega es amplísimo y merecería la pena dedicarle mayor atención de la que hasta ahora se le ha prestado. Pero, confinándonos a la parcela concreta del tema que estudiamos, bastará señalar algunos fenómenos de elección en los dialectos dóricos que, lógicamente, en virtud del razonamiento que precede, han de ser desechados de la consideración de los hechos diferenciales del grupo dialectal que nos ocupa.

He aquí unos cuantos hechos de elección a modo de ejemplo: los

¹ F. R. Adrados, *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca 1952.

² F. R. Adrados, *o. c.*, 28: «... sirve más para agrupar los dialectos y demostrar su comunidad en un período histórico que para establecer su genealogía».

grados vocálicos de las formas del tipo de ερσην o γροφεις; la preposición **poti* frente a **proti*; la preposición **peda* frente a **meta*; la desinencia de primera persona de plural en -μες; los infinitivos en -μεν y -εν; los futuros y aoristos de los verbos en -ζω, que ofrecen las formas -ξω y -ξα respectivamente frente a -σω y -σα; la tercera persona de plural del imperativo en -τω; los adverbios de lugar en -ει y -υι; las formas adverbiales en -κα; la partícula modal κα; los adverbios en -ν como κνευν y τετρακιν; el «futuro dórico», que, para empezar, no es exclusivamente dórico, y que no es más que el resultado de la acumulación de dos viejas marcas de futuro (-s- y -eo); etc.

Quedan disponibles, por fin, las innovaciones; pero aun éstas, para nuestro propósito, han de ser manejadas con sumo cuidado; fundamentalmente deben ser sometidas a un previo examen según dos criterios básicos: el de exclusividad y el cronológico.

El primer criterio es absolutamente necesario si pretendemos valer-nos de las innovaciones para caracterizar a un grupo dialectal. Así, por ejemplo, el paso de α a η y la contracción de vocales son sin duda alguna dos innovaciones. Pero mientras que la primera es exclusiva de un área dialectal determinada y criterio válido para establecer la existencia de un grupo dialectal bien definido, compacto y homogéneo, el jónico-ático; a partir de la segunda, es decir, la contracción de vocales, no llegaríamos a caracterizar un grupo de dialectos frente a los demás; esta innovación sólo nos serviría para deducir diferencias diacrónicas: así, podríamos afirmar que, mientras en una variedad de griego del segundo milenio a. C. observamos vocales en contacto sin contraer [micénico *e-ke-e* (ἔχεν)], en griego del primer milenio a. C. encontramos ya abundantes ejemplos de contracción de vocales. Pero por el hecho de que dos vocales se contraigan en una vocal larga no podemos establecer diferencias dialectales sincrónicas, pues estamos ante una innovación común a toda el área donde se hablaba griego en el primer milenio a. C.

El segundo criterio básico es el de la cronología: éste es por sí mismo evidente; veamos un ejemplo: sería un craso error establecer una relación de comunidad específica entre el ático y el dorio del Egeo oriental, basándonos en el hecho de que en ambos grupos dialectales se observan \bar{e} y \bar{o} (largas cerradas) resultantes de alargamientos compensatorios. Ciertamente, el dato así planteado es rigurosamente cierto, pues, en efecto, en ático y en dorio del Egeo oriental (islas de Tera, Cos, Rodas) se dan vocales \bar{e} y \bar{o} procedentes de alargamientos compensatorios (por ejemplo, át. εἰμί, βουλή; ter., cos., rod. ξεινος, ουρος, etc.), pero las del ático y las del dorio del Egeo oriental son vocales largas cerradas que en su origen no tienen nada que ver entre sí. Las del ático son resultado de

la primera oleada de alargamientos compensatorios, las del dorio del Este del Egeo de la llamada tercera oleada de alargamientos compensatorios, proceso éste último en el que ni siquiera interviene el ático. La primera oleada de alargamientos compensatorios es en jónico-ático anterior al paso de $\bar{\alpha}$ a $\bar{\eta}$ y se produce como resultado de la eliminación de sonantes geminadas del protogriego surgidas del tratamiento de grupos indoeuropeos $*s$ + *sonante* y *sonante* + $*s$ en posición intervocálica. Sin embargo, la tercera oleada de alargamientos compensatorios es en jonio posterior al paso de $\bar{\alpha}$ a $\bar{\eta}$ y resulta del tratamiento de grupos griegos $*ru$, $*lu$, $*nu$ en posición intervocálica. Es claro, pues, que esta última oleada («tercera oleada de alargamientos compensatorios») es posterior a la «primera oleada». Los dos fenómenos son cronológicamente distintos e incomparables por más que coincidan algunos resultados del uno y del otro. No hay más que ver de qué manera tan distinta afectan a los dialectos griegos: del primero participan todos los dialectos griegos, salvo el lesbio y el tesalio, que en este punto son arcaizantes; el segundo afecta exclusivamente al jonio de Asia Menor, aparte del jonio de las islas y al llamado «dorio oriental» (argivo occidental y dialectos de Tera, Cirene, Creta, Cos y Rodas).

Pues bien, ambos criterios deben ser manejados a la vez, sin dejarnos engañar por la coincidencia de los resultados. De este modo evitaremos tomar por innovaciones específicas lo que no son más que desarrollos paralelos motivados por una tendencia general que se ejerce en todas las áreas dialectales.

Veamos un ejemplo: En distintos dialectos griegos se observa el cierre de *e* en *i* en las secuencias *-eo*, *-ea-*. Surge, pues, la tentación de relacionar estos dialectos entre sí, haciendo del cierre de *e* una marca importante de clasificación dialectal; pero el detenido examen de los hechos nos llevará, basándonos en los dos criterios expuestos, a rechazar tal opción.

En efecto, de entrada observamos que en jónico-ático existen intentos de reflejar este cierre en grafías como $\thetaειος$ por $\thetaεος$, $νειως$ por $νεως$, $ειως$ por $εως$. En tesalio y beocio comprobamos que el proceso dista mucho de ser general; por el contrario, junto a tes. $\thetaιος$, Schw. 577, 1, nos encontramos con $ηυλορρουντας$, Schw. 557, 1; y en beocio, frente a $ανεθιαν$, Schw. 446, 1, se lee $ανεθεαν$, Schw. 440, 11. En ambos dialectos esta evolución es posterior a la pérdida de $*u$, como prueban los nombres propios acabados en $-κλιας$ y $-κλιες$ ($Εροτοκλιας$, $Προκλιεος$).

Por otro lado, en cretense este proceso fue anterior a la pérdida de $*u$ intervocálica, razón por la cual se da en Schw. 179, XII, 22 $ιοντι$, pero no en Schw. 179, I, 41 $δρομεον$. Situación similar parece ser la del

laconio, en cuyos documentos aparecen formas como $\sigma\omega$, *Schw.* 54, 5, $\alpha\nu\iota\omicron\chi\iota\omicron\nu$; frente a Κλεομαχο , *IG V.* 1. 1293. 2. Y, sin embargo, la situación no es más que similar, pues se dan muchos casos que contradicen nuestra primera impresión; así, por ejemplo, en una inscripción de pleno siglo V (*IG V* 1, 1120, 5), leemos $\epsilon\omicron\nu$ (participio masculino del verbo $\eta\mu\acute{\iota}$ en nominativo singular).

En heracleo parece que nos encontramos, a primera vista, ante la situación verificada en cretense (*Schw.* 62, 28 $\mu\epsilon\tau\rho\iota\omega\mu\epsilon\nu\alpha\iota$ frente a *Schw.* 63, 14 $\rho\epsilon\omega\sigma\alpha\nu$ y 63, 82 $\eta\epsilon\nu\nu\epsilon\alpha$).

En argivo y corintio, por el contrario, lo normal es que aparezca ϵ en las secuencias $-\epsilon\alpha-$, $-\epsilon\omicron-$, pero hay algunos ejemplos contrarios, como arg. $\Theta\iota\omicron-$ por $\Theta\epsilon\omicron-$; cor. $\theta\iota\alpha\rho\upsilon\varsigma$, $\theta\iota\alpha\rho\omicron\delta\omicron\kappa\omicron\nu$, *Schw.* 139g, etc.

Por lo que se refiere a los dos dialectos argólicos (argólico oriental y argólico occidental), comprobamos el cierre de ϵ en ι ante α , o (ω), en algunas formas de ambos dialectos que coexisten con otras en que tal fenómeno no acontece. Es más: al lado de ejemplos con cierre de ϵ (ejemplos, $\theta\iota\omicron-$, $\theta\epsilon\omicron-$) encontramos también otro tipo de solución ($\theta\epsilon\upsilon-$).

En chipriota aparece ι - regularmente en este tipo de secuencias, por ejemplo: *Schw.* 679 $\text{Φεπι}\alpha$, $\theta\iota\omicron\nu$, $\iota\omicron\nu\tau\alpha$, mientras que en arcadio comprobamos la existencia de formas como *Schw.* 665 A, 14 $\text{Φετε}\alpha$, *Schw.* 675, 11 $\alpha\nu\theta\epsilon\alpha$, *Schw.* 655, 1 $\theta\epsilon\alpha\varsigma$; y en panfilio, al igual que en chipriota, leemos *Schw.* 686, 8 $\alpha\delta\rho\iota\omicron\nu\alpha$ y *Schw.* 686, 5 $\text{Φετι}(\iota)\alpha$.

Pues bien, de cuanto precede a propósito del ejemplo propuesto, el paso de $-\epsilon\omicron-$, $-\epsilon\alpha-$ a $-\iota\omicron-$, $-\iota\alpha-$, se puede deducir que es imposible basarse en él para establecer parentesco entre el grupo de los dialectos en los que el fenómeno se observa. No se puede inferir que por la coincidencia que muestran en los resultados de la evolución de $-\epsilon\omicron-$, $-\epsilon\alpha-$, el dorio y el eolio están emparentados desde antiguo, porque, en primer lugar, en tesalio y en beocio se da el proceso con posterioridad a la pérdida de $*\mu$ intervocálica, mientras que en los dialectos dorios el cierre de ϵ es anterior. Tampoco se puede afirmar que estemos ante una innovación definidora del dorio, porque no es exclusiva de los dialectos de este grupo ni se da con profusión en todos ellos, sino que más bien, al contrario, está tan diseminada que lo lógico es pensar que se trata de una solución que ha ido imponiéndose independiente y gradualmente en distintas áreas del griego.

Pues bien, volviendo al grupo dialectal dórico, cabe señalar que hasta hace bien poco tiempo decir «dorio» implicaba referirse a una modalidad de griego cargada de arcaísmos, propia de una comunidad estática y aislada del resto de las estirpes, sus congéneres. Pero un dialecto raramente es puro arcaísmo; es normal que conserve rasgos de la lengua

madre, pero éstos coexisten con otros resultantes de plena diferenciación, es decir, innovaciones. También el dorio tiene sus innovaciones, pero —y esto es lo realmente curioso— ninguna de las que presenta es exclusivamente suya: la flexión de los pronombres personales del tipo ἐμέος, etc., la comparte con el beocio; la desinencia -υ de dativo singular de estos mismos pronombres, con Homero (¡y aún no se admiten dorismos en Homero!), el reflexivo del tipo αὐτοσαυτόν se da en beocio y hasta en ático, el paso de -lt- (-lth-) a -nt- (-nth-), por ejemplo ἐνθεῖν en vez de ἐλθεῖν, acontece también en arcadio; los alargamientos compensatorios de las dos primeras oleadas están atestiguados en gran número de dialectos griegos aparte del grupo dorio; y en la palatalización de las labiovelares ante *e*, coincide el dorio con todos los demás dialectos salvo el lesbio, el tesalio y el beocio. El paso de -ρσ- a -ρρ-, que se da en algunos dialectos dóricos o, en suma, occidentales, como el megarense y el eleo, se produce también en tesalio, jónico occidental, ático y arcadio; la tercera persona de plural del imperativo en -ντω está presente en el dorio —excepción hecha del cretense—, pero también aparece en arcadio y en beocio; el subjuntivo del tipo del cretense ὠνᾶται, formado sobre el modelo de la oposición de *e/o* (indicativo) frente a *ē/ō* (subjuntivo), se atestigua también en lesbio ἐρᾶται (Safo, 27 a, Diehl) y el procedimiento se da igualmente en Homero (ω 89 ζώννυται) y ático (Platón, *Phaed.* 77 b διασκεδάννυται). El llamado «futuro dórico», en el caso de que no haya de ser considerado una elección, sino una innovación, no es exclusivo de los dialectos dóricos, u occidentales en general, sino que también se localiza en Homero —de cuya lengua, como hemos dicho, están excluidos los dorismos— (B 393 ἐσσεῖται), y en ático (Tucídides I 143 πλευσούμεθα; Aristófanes, *Vesp.* 941 χεσεῖσθαι, etc.). Y conviene añadir que en dos dialectos dorios —el laconio y el heracleo— el «futuro dórico» y el futuro sigmático no contracto coexisten uno al lado del otro; así, por ejemplo, *Schw.* 62 I, 168 εργαζηται y *Schw.* 62 I, 112 εργαζονται.

Iguales criterios podemos aplicar a los dialectos nordoccidentales. Previamente habrá que señalar que nuestro conocimiento de éstos es bastante incompleto; en primer lugar, porque nos falta documentación suficiente de áreas de Grecia central como Málide, Dóride y Etea, y de zonas nordoccidentales como Epiro y Acarnania. A esto se añade la dificultad de determinar qué capa dialectal es la antigua en el dialecto de la «Liga Aquea», y algo similar, aunque en menor medida, acontece por lo que se refiere al dialecto de la «Liga Etolia». Por último y para colmo de males, del locrio sólo podemos utilizar los datos de una modalidad dialectal, que es el locrio occidental, y del focidio hay que

puntualizar de antemano que la mayor parte de los documentos que poseemos redactados en ese dialecto, proceden de Delfos, por lo que uno se inclina a ver en ellos un subdialecto del focidio teñido tal vez de cierta coloración supradialectal. Prácticamente, pues, a la hora de manejar los datos de los dialectos nordoccidentales, nos vemos reducidos a cuatro fuentes, de las cuales sólo el eleo es absolutamente fiable (si bien su carácter nordoccidental ha sido reiteradamente negado) y las otras tres (etolio, locrio occidental y focidio) lo son únicamente admitidas las reservas antes señaladas.

Parece claro, no obstante, que hablar de «dialectos nordoccidentales» como si los rasgos de estos fuesen suficientemente definidores de un grupo dialectal compacto y plenamente diferenciado es juicio temerario y precipitado. Los rasgos dialectales que se exhiben para mostrar la autonomía de este grupo de dialectos no resisten la más leve consideración crítica.

En efecto: no puede sostenerse que el empleo de ἐν en vez de εἰς o εἰς con acusativo sea un rasgo dialectal nordoccidental frente a todos los demás dialectos griegos, porque la forma ἐν en tal construcción no es más que un arcaísmo localizado no sólo en los dialectos nordoccidentales (por ejemplo, *Schw.* 386, 7 ἐν Αἰτωλίαν; *Schw.* 362, 1 ἐν Ναυπακτον; *Schw.* 352, 18 ἐν σταλας τρεις; *IVO* 5, 1 ἐν τία[ρον], sino también en arcadio (por ejemplo, *IG* V 2. 261, 4 ἰν Φοικίαν), chipriota (*Schw.* 679, 27 ἰ(ν) τα(ν) θιο(ν)), tesalio (*Schw.* 590, 45 ἐν τανε, ἐν ταν ακροπολιν, ἐν τον ναον) y beocio (*Schw.* 450, 16 ἐν σταλαν).

Por comparación con otras lenguas indoeuropeas y por el examen de los hechos dentro del propio griego puede establecerse que ἐν con acusativo es el arcaísmo, es decir, la conservación de un rasgo del protogriego; de ahí que del hecho de que los dialectos nordoccidentales coincidan entre sí en mantenerlo, sólo puede deducirse que esos dialectos proceden del griego común, lo cual no es mucho deducir, que digamos. El mero mantenimiento de ese rasgo acontece también, como hemos visto, en dialectos que no son considerados «nordoccidentales».

Lo mismo podríamos decir a propósito del empleo de la conjunción temporal ἐντε, documentada en délfico (*Schw.* 325, 40): ἐντε κα αποτεισηι), locrio de Eantea (*Schw.* 362. 15: ἐντε κ' αποτεισει) y, con aspirada inicial (ἔεντε) explicable por analogía con las conjunciones formadas a partir del tema de relativo, en délfico de nuevo (*Schw.* 323, B, 44: ἔεντε κ' αποτεισηι).

En los dialectos nordoccidentales somos capaces de descubrir otros muchos arcaísmos: así por ejemplo, la conservación de *ā* antigua (δαμος, μαχανα, ζαμια), de -ti(-) sin asibilar (Φικατι, διακατιοι; τιθητι, εντι), de las

formas de nominativo de plural del pronombre-artículo *τοι, ται*; de la vocal *e* sin cerrarse en *i* en las secuencias *-eo, -ea-*; por ejemplo, locr. *Schw.* 362, 2 εοντα; 362, 46 τελειον; 361, 1 Παντελειος; délf. *Schw.* 322, 6 θεαροντον; 323 A, 45 Φετειος; etol. 381, 14 χαλκειας; 383, 3 ατελεα. Pero ya nos hemos referido al escaso valor probativo de los arcaísmos en dialectología.

Por otro lado, los dialectos nordoccidentales comparten determinadas elecciones con el dorio: la desinencia verbal de primera persona de plural *-μες*; futuros y aoristos en *-ξω, -ξα* de los verbos cuyo presente acaba en *-ζω*; el llamado «futuro dórico» testimoniado también en estos dialectos (así, por ejemplo, *Schw.* 323 A, 7 (juramento de los Labiadas) συμπραξεω καποδειξεω; foc. 353, 21 τον θυσεοντα, etc.).

Pasamos a las innovaciones claras de este grupo dialectal, que se reducen a seis y son las siguientes: 1. Uso de grafías <στ> donde sería de esperar <σθ>. 2. Abertura de la vocal *e* ante *r*. 3. Dativos de singular temáticos en *-οι*. 4. Dativos de plural atemáticos en *-ος*. 5. Acusativos de plural atemáticos en *-ς*. 6. El participio del tipo de *καλειμενος, ποιειμενος, αφικνειμενος*, etc.

En cuanto a la primera de ellas, habrá que precisar que tales grafías (στ en vez de σθ) son regulares en las inscripciones eleas arcaicas, que aparecen con cierta frecuencia en focidio y en locrio, y que son esporádicas en tesalio y en beocio tardío; hay también ejemplos de ellas en otros dialectos, como el cretense, el laconio, probablemente el arcadio e, incluso, en época reciente aparecen en otras localidades del mundo griego y hasta en la mismísima Atenas. Basta lo dicho para hacernos sospechar que este fenómeno no tiene probablemente la suficiente entidad como para convertirse en rasgo clasificador de los dialectos nordoccidentales, pues aparece como tendencia común a un sinnúmero de dialectos. En efecto, nos da la impresión de que bajo este fenómeno de grafía se oculta una evolución fonética explicable en relación con la evolución diacrónica del consonantismo griego, a saber: la tendencia a la fricativización de las aspiradas *ph, th* y *kh*. Las grafías del locr. ελεστω, el. χρεεσται, test. πεπεισταιν, beoc. εφαπτεστη pueden explicarse desde dos perspectivas diferentes:

a) Estas grafías reflejan la resistencia de *th* a realizarse como fricativa tras *s*, en virtud de una disimilación preventiva entre fricativas homorgánicas. Según ello, en eleo, esta resistencia acabará cediendo, razón por la cual frente a los ejemplos en las inscripciones arcaicas (*IvO* 1, 3 χρεεσται; *Schw.* 410, 7 προστιζιον; 417, 12 τιμοστον; 418, 13 κελοισταν), encontramos en eleo reciente, tras el proceso **sth > sθ > ss*: *Schw.* 424, 9 αποδοσσαι; 425, 34 ποιηασσαι; etc.

b) El paso de las sordas aspiradas a fricativas no se produce en la llamada «posición apoyada», tras *s* (disimilación del modo de articulación). A favor de esta segunda opción, nos inclinan la presencia de restricciones fonotácticas semejantes en procesos de espirantización paralelos (por ejemplo, en gr. moderno, *sth* > *st*, *skh* > *sk* y dialectalmente *sph* > *sp*; la misma restricción en la primera *Lautverschiebung* del germánico), y la suplantación menos frecuente que en el caso de *στ*, de *σχ* por *σx*: el. arc. *πασχοι-*, la explicación por un influjo de los verbos en *-σxω* es menos verosímil (*Schw.* 409. 8); et. *Αισκριων* (*IG IX 1²*. 98. 9; com. s. II); acarn., con ultracorrección, *Λεοντισχου* y *Λυκισχα* (*IG IX 1²* 435, 12; com. s. II; y 326; s. II). La forma del eleo reciente *πασχην* (*Schw.* 424, 12) supondría, al igual que los ejemplos con *-ss-* citados en *-(a)* la generalización del proceso de espirantización, eliminando las restricciones contextuales. En cualquier caso, *στ* es simplemente un recurso gráfico, relacionado con la tendencia a la espirantización, de éxito en Grecia central; la divergencia entre el lesbio, donde no se registran estas grafías, y el beocio y el tesalio apunta a una fecha reciente para la extensión de este proceso ¹.

2. La abertura de la vocal *ε* en *α* ante *ρ* está testimoniada en locrio (*φαρειν, παταρα, αμαρα, ανφοταρος*), délfico (*φαρειν, ματαρα, δαρματα*) y eleo (*φαρεν, Φεργον*), pero se trata de un proceso de escasa importancia en virtud de los siguientes razonamientos: el fonema /r/ ejerce influjos de abertura sobre los fonemas vocálicos vecinos en multitud de lenguas; en el propio jónico-ático (la llamada *Rückverwandlung* o retracción del fonema /ā/ en /ã/, por ejemplo: *ἡμέρᾱ*), en dialectos que no son nordoccidentales, como el tesalio (*Schw.* 558, 2 *Κιαριον* por *Κιεριον*), o el panfilio (*Schw.* 686, 2 *υπαρ* por *ύπέρ*); en griego moderno *-r* bloquea el itacismo (*ξηρός, πλερώνω* frente a pronunciaciones «ortográficas» de la lengua purista *ξηρός, πληρώνω* ²); en segundo lugar, es un fenómeno reciente que no se impone de forma cabal; se trata sólo de una mera convención gráfica resultado de la falta en los alfabetos arcaicos de un signo específico para la notación de /ε/ abierta; la inexistencia de una tradición ortográfica, nacida del cultivo literario, hace que el sistema gráfico de estos dialectos tienda a ser máximamente fonético en época arcaica: por lo que se refiere al locrio, podemos leer, por ejemplo, en una inscripción de comienzos del siglo V a. C., localizada en Chaleion,

¹ J. L. García-Ramón, *Les Origines Postmycéniennes du Groupe Dialectal Eolien*, Salamanca 1975, pp. 94-95.

² Cf. A. Thumb, *Handbuch der neugr. Volkssprache*, Estrasburgo 1910, p. 5.

μερος y no *μαρος (*IG IX I² 718. 36 y 44*) como se podría esperar; en otra de la misma época, procedente de los alrededores de Polis, al este de Anfisa (*IG IX I² 609*) aparecen formas como περι (l. 1), ενφεροι (l. 10), διαφεροι (l. 10), Φερρετο (l. 12); para el focidio (délfico) vid. el excelente estudio de J. J. Moralejo Alvarez ¹, en el que se han observado minuciosamente las inconsecuencias ερ/αρ observables ya en inscripciones de los siglos V-IV a. C. (por ejemplo, *Schw. 321. 1 φαρεν*, frente a *Schw. 321. 3 κεραιεται*; *Schw. 323 D. 16 πενταμαριτευων*, frente a *Schw. 323 A. 36 αμεραι*, y 51 φερετω (*passim*). Por último, en cuanto al eleo (se considere o no dialecto nordoccidental) hay que precisar que en las inscripciones arcaicas también se observan inconsistencias del tipo de *Schw. 409. 2 Φαρρεν*, frente a *Schw. 415. 6 Φερ(ρ)εν*, etc.

Hay, pues, mucha parte de cuestión gráfica en este fenómeno que, a juzgar por lo que precede, no puede ser considerado rasgo lo suficientemente sólido como para deducir que los dialectos nordoccidentales configuraban desde antiguo una comunidad específica.

3. Los dativos de singular temáticos en -οι aparecen documentados en arcadio, eleo, beocio (donde evolucionan a -οε, -υ, -ει), en eubeo (dialecto en el que contemplamos la evolución -οι > -οι comenzando por el artículo; cf. *Schw. 804. 2 τει βοληι*, 411 a. C.), y en dialectos nordoccidentales. En estos últimos, que son los que de momento nos interesan, la innovación parece reciente: Tanto en Delfos como en las otras áreas del griego nordoccidental los más antiguos textos en alfabeto jonio atestiguan únicamente dativos de singular temáticos en -οι (por ejemplo, *SEG 16. 309 (373/47 a. C.) 3 τουτωι*, 4 αυτωι). Las formas en -οι, con ejemplos en etolio y locrio desde el siglo III a. C., no aparecen en Delfos hasta inscripciones del siglo II ², razón por la cual Thumb y Kieckers comentan: «Diese Verdrängung des Dativs durch den Locativ ist jung (I.H. des 2. Jhs.)» ³. Cabe señalar que estos dativos en -οι se encuentran casi exclusivamente en actas de manumisión, por emplear éstas una (orto)grafía menos convencional que la de la *koiné* burocrática; ejemplos: *IG IX I². 614. 3 τροι Ασκληπιοι τοι* (Naupacto, ca. 201/2); *IG IX I². 638. 12. 1. 2 Βουττοι*, 1. 4 τοι Ασκληπιοι, 1. 5 τοι, οί, etc. (Naupacto, ca. 153/2 a. C.), pero en *IG IX I². 616. 6 Ασκληπιωι τωι εν Ναυπακτωι*

¹ J. J. Moralejo Alvarez, *Gramática de las inscripciones delficas (Fonética y Morfología) (siglos VI-III a. C.)*, Santiago de Compostela 1973, pp. 55-58.

² Sin embargo, la *koiné* reintroduce las formas en -οι durante el siglo I; cf. M. Lejeune, «Une forme étolienne à Delphes», *REG* 45, 1932, pp. 366-79.

³ A. Thumb, E. Kieckers, *Handbuch der griechischen Dialekte* I, 2.^a ed., Heidelberg 1932, p. 253.

(Naupacto, ca. 195/4 a. C.); *IG IX 1²*. (Termo, med. siglo III¹), l. 2 Καλλιπωι, l. 5 αυτωι; *IG IX 1²*. 103 (Termo, com. siglo II), l. 2 εν Φιστυωι. l. 5 οί; pero en un decreto de proxenia contemporánea (*IG IX 1²*. 310; Termo, ca. 182/1), l. 117 Επιγονωι Ναυπακτωι. En acarnanio —sin actas de manumisión conservadas— los ejemplos se reducen a τοι κοινοι en *IG IX 1²*. 209 a. 10 (decreto honorífico de Accio; med. siglo II), donde se leen también los dativos τωι y αυτωι (ll. 7 y 13) y en una inscripción de Esparta, procedente de Acarnania (*Schw.* 397, siglo II), 1-2 τοι Απολλωνι τοι Ακτιωι, etc.

En cuanto al eleo, si se admite como dialecto nordoccidental, los dativos en -οι evidentemente, por razones de alfabeto, sólo están documentados en las inscripciones recientes (*Schw.* 424, 6 τοι δηλομενοι; *Schw.* 425. 28 αυτωι). Por lo tanto, caben dos actitudes ante este fenómeno: O bien interpretar los dativos en -οι como formas de antiguo locativo (como át. οἶκοι)¹, o bien explicarlas en relación con una tendencia, general en griego, a la eliminación de los diptongos largos, probablemente —según la progresiva extensión de la forma breve que observamos en Eubea— comenzando por las formas átonas, por ejemplo el artículo. A favor de esta segunda opción nos inclinan: 1.º, el probado carácter fonético del proceso de abreviación en Eubea, cuya proximidad geográfica con Beocia y el área nordoccidental no hace verosímil que la evolución -ωι > -οι sea un fenómeno independiente; 2.º, el hecho de que las formas en -οι, presuntos locativos, no se encuentren en las inscripciones más antiguas, como sería de esperar si realmente el sincretismo entre locativo y dativo aún no se hubiera producido; 3.º, el intercambio relativamente frecuente de las grafías ωι y οι, en el que una motivación de carácter morfológico está descartada: así, la grafía hipercorrecta σπαμνοι χαλκωι (nom. pl.) en una inscripción beocia de Tespias² (P. Roesch y J. Taillardat, *RPh.* 40 (1966), pp. 70-87, l. 9); en locrio, ωικογενη (*IG IX 1²*. 672 ll. 17; Fisceos, med. s. II); y con diptongo abreviado, en etolio, Ομολοιου (*IG IX 1²*. 109. 2; Fistio, med. s. II); en epirota, οιετο (*SGDI* 1339. 9; Dodona, s. IV/III).

Es claro de todas formas que se trata de una innovación reciente en los dialectos nordoccidentales —en eleo es imposible establecer una cronología ni siquiera aproximada— y que, por lo tanto, tampoco nos

¹ Vid. M. Lejeune, *art. cit.*; «Sur une difficulté de la dialectologie grecque», *RPh* 7, 1933, pp. 282-92; y *Observations sur la Langue des Actes d'Affranchissement Delphiques*, París 1940, pp. 132-48.

² Para una nueva propuesta sobre dativos beocios vid. D. Knoepfler, «Sur l'origine du datif béotien en -οι», *BCH* 98, 1974, pp. 242-3.

vale para probar la comunidad específica del grupo nordoccidental en fecha antigua.

4. El dativo de plural de los atemáticos en *-οις* aparece en locrio, eleo, la *koiná* nordoccidental y, en fecha tardía, en laconio, mesenio y cretense.

Antes de pasar al comentario de esta innovación desde el punto de vista lingüístico, conviene que nos detengamos en su examen filológico.

La gran extensión del dativo de plural de los atemáticos en *-οις* va ligada a la expansión y afianzamiento de la Liga Etolia. Aparece, en efecto, en los decretos de la mencionada liga, en locrio occidental (Naupacto entra a formar parte de la liga en el 388 a. C. y un poco después se incorpora el resto de la Lócride Occidental), délfico (Delfos estuvo bajo el protectorado de Etolia ya hacia 290 a. C.), beocio (Beocia formó parte de la Liga Etolia del 245 al 234 a. C.) y en dialectos hablados en el Peloponeso, en zonas que durante algún tiempo estuvieron sometidas a la dominación etolia. No es, pues, de extrañar que en pleno beocio (si bien beocio de fines del siglo III a. C.), aparezca una forma como *ηγυς* (*Schw.* 526, 39), dativo de plural de *αἶξ*, *αἶγός*; ni que en arcadio se lea en una inscripción de Estínfalo (*IG V 2. 351, 7*) *Ἔαλοντ[ο]ις* y en otra (*IG V 2. 357. 37*) *αιρεθεντοις*, y en una de Magnesia (*Ditt. Syll.*, 559. 58) *αρμοζοντοις*; o que en mesenio, en una inscripción de Figalia del siglo III a. C. descubramos dativos como *[τοις φια]λειοις* (*Schw.* 71, 11) o *ταις πολειοις* (*ibid.* l. 13). Resulta sintomático que el dialecto de las inscripciones de Acarnania, tradicional enemiga de Etolia, sea refractario a los dativos atemáticos en *-οις*: su uso solamente se atestigua en una inscripción de Dídima procedente de Estrato (*IG IX 1². 417*; ca. 200 a. C.) l. 8 *εχοντοις*, l. 9 *χηματαοις*. En el siglo II a. C. la Liga se encuentra en su punto culminante; todavía en el siglo II a. C., cuando después del año 189 los etolios son ya aliados forzosos de Roma, encontramos en una zona alejada —Creta— un dativo atemático en *-οις*, débil muestra del influjo de la *koiná* etolia (*SGDI 4942 b 12*). Así pues, la innovación que comentamos no parece antigua; no se encuentran todavía dativos de plural atemáticos en *-οις* en la inscripción quizás más antigua del locrio occidental (*IG IX 1². 609*), donde se localizan dativos como *ανδρασιν* (l. 8), *γονευσι* (l. 4) y *παντεσιν* (ll. 15-16). Por otra parte, el locrio oriental ofrece ejemplos de dativos de plural atemáticos en *-εσσι*¹, como *IG IX 1. 276*, l. 3 *Κεφαλλανεσσι*, ll. 5-6 *χηματαεσ[σι]*, que no hay razón suficiente para explicar por el sustrato eolio.

¹ Obsérvese, sin embargo, que alternan con dativos en *-σι* como *συντελουσιν* (*IG IX 1. 278. 2*), etc.

En realidad, tanto los dativos en *-εσσι* como los en *-οις* en la flexión nominal atemática responden a una misma necesidad, la de clarificar el tema, para lo cual ambos vienen a ser dos soluciones distintas enderezadas a un mismo fin. Prueba de ello es que los dativos en *-σι* se mantienen mejor en aquellos temas donde la desfiguración no es tan grande: locr. *γονευσιν, ανδρασιν* (*IG IX 1². 609*; ca. 500 a. C.); etolio *χρημασι* (*IG IX 1². 22. 5*; med. s. III). Hay también una tendencia a asignar a los distintos temas un tipo de dativo diferente: en locrio y etolio, *-οις* para los temas en *-ντ-*, nasal y nombres en *-εύς*: locr. *μειονοις* (*IG IX 1¹. 718 B, 14*; med. s. V¹); *χαλειοις* (*IG IX 1², 718 B, 47*; med. s. V¹); *παντοις, ευορχεοντοις* (*IG IX 1², 206 A, 13 y 25*; ca. 280); etolio, *Αιγιοις* (*IG IX 1². 31 l. 168*; ca. 238 a. C.); *διαλειποντοις* (*IG IX 1², 2, 12*; ca. 223 a. C.).

Así como la desinencia *-εσσι* no puede ser considerada, sin desconfianza, rasgo dialectal eólico (pues supera los límites del eolio, se infiltra en los dialectos dóricos y en Homero y además coexiste con la desinencia *-σι*), tampoco la desinencia *-οις* ha de ser sobrevalorada al tratar de obtener conclusiones de afinidad específica entre los dialectos. No olvidemos, en primer lugar, que en eleo existen un dativo en *-οις* y otro en *-εσσι* de fecha antigua —s. V a. C.—, a saber: *Schw. 411. 8 χρηματοις* y *Schw. 418, 17 Μαντινεσι*, frente a dos formaciones homólogas de fecha reciente, a saber: *Schw. 425, 26 αγωνοις* (s. III-II a. C.) y *Schw. 424, 11 φυγαδεσσι* (ca. 350 a. C.). En segundo lugar, conviene tener presente que en délfico hay algún ejemplo de dativo de plural en *-οις* en fecha anterior al dominio de la Liga Etolia sobre Delfos¹. Por último, si los dativos de plural atemáticos en *-οις*, al igual que los en *-εσσι*, han de ser considerados un caso de innovación, no es menos cierto que se trata de una innovación de un tipo especial que se halla muy cerca de los fenómenos de elección; pues se basa en una necesidad (la de imponer claridad en la forma del tema, que por evolución fonética se desfiguraba) y responde a modelos existentes en la lengua en que la evolución se produce. Según esta interpretación no resulta anómalo el empleo de alternativas distintas en una misma inscripción, por ejemplo: en *IG IX 1². 3* (Termo, ca. 262 a. C.). 1. 28 *ιππευσι*, pero 1. 30 *ιππειοις*; esto nos dispensa de recurrir forzosamente a la socorrida explicación de la «mezcla dialectal».

5. Los acusativos de plural atemáticos con desinencia *-ες*, en vez de *-ας*, que sería lo esperado, es un fenómeno que se registra en eleo, délfico, aqueo, lesbio, tesalio de la Ftiótide y mesenio, sin entrar ahora

¹ J. J. Moralejo, *Gramática de las inscripciones délficas*, pp. 147-8.

en el problema que plantean los acusativos de plural en ático del tipo de κρείττους o los nominativos de plural de los temas en -ι y -υ (más tarde también los en -ευ) empleados en este mismo dialecto como acusativos. Lo cierto es que para el eleo contamos con dos ejemplos seguros de acusativos de plural en -ες (*Schw.* 425, 9 πλειονερ; *Schw.* 425, 18 χαριτερ) en una inscripción de los siglos III-II a. C. Ya en época anterior, en delfico (siglos V-IV a. C.) aparecen ejemplos de acusativos de plural en -ες, normalmente precedidos de numerales indeclinables; ejemplos: *Schw.* 320, 5 μνα]ς δεκατετορες; *Schw.* 322, 3 επτα δραχμας Δελφιδες; *Schw.* 322, 4-5 τετορες οδελοσ. En el siglo III a. C. (más bien a mediados) se registran en lesbio ejemplos como *Schw.* 633, 12 γυ]ναικες; *IG XII 2.* 527. 47 δυο στατηρες; y por la misma época en inscripciones aqueas nos encontramos con el mismo fenómeno: así, *Schw.* 427. 12 τους ελασσονες; *Schw.* 426 A. 6-8 πολιτας ... συμπολεμησαντες. En el siglo II a. C., en tesalio de la Ftiótide contemplamos cómo se va imponiendo el acusativo de plural en -ες de los atemáticos: en *IG IX 2.* 109 a. 8-9. 35 y 41-42 leemos τους δεκαπεντε στατηρες; en cambio, en la misma inscripción (l. 71) nos encontramos ante στατηρασ δεκαπεντε. En el siglo I a. C., en mesenio aparece también el fenómeno que estudiamos (*Schw.* 74, 174-5 παντες τους ιερους). Bien es verdad que al lado de los últimos ejemplos mencionados deben figurar los no menos conocidos de la *koiné*, donde encontramos ya desde época ptolemaica formas como τέσσαρες, χιτῶνες. γυναικες funcionando como acusativos de plural, y, posteriormente, -ες llega a convertirse en desinencia común para los temas en consonante, lo que ha prevalecido hasta el demótico actual, en el que ha desaparecido por completo la antigua desinencia de acusativo de plural en -ας, excepción hecha de algunas formas dialectales.

Parece, pues, claro que estamos ante un caso de desarrollos paralelos¹ y ante una innovación nada antigua, que termina siendo panhelénica y que, en suma, no nos resulta útil de cara a la clasificación dialectal.

6. El participio del tipo de καλειμενος (eleo -ημενος) es característico de los dialectos nordoccidentales, pero aparece también en beocio, y en Oropo αφικνημένων (*Schw.* 811. 8) en una inscripción de finales del siglo V o comienzos del siglo IV a. C. En eleo pueden citarse los participios καξαλῆμενον (*Schw.* 418, 19) y καδαλῆμενον (*Schw.* 413, 6); en locrio ενκαλειμενοι (*IG IX 1*². 718. 41; med. s. v¹); en Locros Epizefirios πωλημενω (A. de Franciscis, *Stato e Società in Locri Epizefiri*, Nápoles

¹ Cf. F. R. Adrados, *o. c.*, pp. 52-53.

1972; inscrip. n.º 15, p. 29, l. 12) ¹; en délfico *χρειμενος* (FD 2. 72), *αδιχειμενος* (FD 1. 486), etc.

El testimonio de las inscripciones arcaicas y la coincidencia entre el dialecto de Locros Epizefirios (fundación del siglo VII a. C.) y el de su metrópoli señalan para esta innovación una fecha relativamente antigua. No parece, sin embargo, que estos participios constituyan un rasgo con demasiada entidad; es más, dos características confieren a esta innovación un rasgo muy próximo al de los desarrollos paralelos: en primer lugar, se trata de un proceso analógico que reaparece, aunque sólo sea esporádicamente, en otros dialectos ajenos al grupo; en segundo lugar, son dos los factores que parecen haber favorecido en estos dialectos la extensión de los participios en *-ειμενος*: 1.º, la situación de los dialectos nordoccidentales, colindante con dos áreas dialectales (eolio y arcadio) donde la flexión atemática de los verbos contractos se atestigua en época histórica, mueve a pensar que en esta área intermedia se conservó también la doble posibilidad en la flexión de estos verbos, razón por la que se pudo llegar a *-ειμενος* como solución de compromiso entre *-οιμενος* y *-ημενος* ²; 2.º, la regla de la contracción, que en estos dialectos está restringida a la contracción isovocálica, dado que entre vocales de distinto timbre se prefiere mantener el hiato, alcanzaba mayor rendimiento si se extendía al participio la vocal temática *e*, propia de formas como el infinitivo, a la vez que se eliminaba del paradigma verbal la molesta alternancia entre formas contractas y no contractas ³.

De lo dicho se deduce que el participio en *-ειμενος* no tiene por qué ser una innovación llevada a cabo por los dialectos nordoccidentales en común, sino que, en realidad, existían en todos ellos las condiciones idóneas para su extensión.

Examinados uno por uno los rasgos supuestamente característicos de los llamados dialectos nordoccidentales, nos parecen difíciles de mante-

¹ Sobre el vocalismo de esta forma, vid. J. Blomquist, «The dialect of Epizephirian Locri», *OAth* 11, 1975, p. 28, n. 82.

² Una solución de compromiso semejante a los verbos en *-αω*, *-ήω*, *-ώω*. La flexión del *eleo* ofrece una dificultad: los verbos en *-έω* son refractarios a la flexión atemática incluso en el optativo (por ejemplo, *ποιεοι*), que es en los verbos en *-άω* y *-όω* atemático (*συλαιῆ*, *δαμοσοιᾶ*). Esta diferencia podría estar asociada a la conservación en *eleo* de los verbos en *-ειω* (> **-ειῖω*) con optativos como *φυγαδειοι*, que, puestos en relación con los de los verbos en *-εω*, impedían el tipo ***δοκειη*.

³ Se trata, pues de una solución análoga a los verbos en *-ηω*, compromiso entre *-ημι* y *-εω*. El mecanismo mantuvo su vitalidad en dialectos donde se crearon también formas personales como locr. oc. *υπηρειντω* (Fisceos, med. s. II; *IG IX 1²*, 685, 4) y délf. *ποιεινται*; *συντελειντω* (cf. A. Thumb, E. Kieckers, *Handbuch*, § 194, 10).

ner las afirmaciones de A. Bartoněk: «The North-West dialects represent a comparatively clean-cut unit (...). In general we may say that the North-West dialects make an impression of a highly innovative group for the most part»¹.

Muy al contrario, al lado de arcaísmos tan flagrantes como el uso direccional de la preposición *εν*, arcaísmo que, por sí solo, podría poner en tela de juicio el pretendido carácter altamente innovador del grupo, y al lado de otros rasgos compartidos casi en su totalidad con el grupo dorio, las innovaciones propiamente dichas de los dialectos nordoccidentales, quedan reducidas a fenómenos de escasa relevancia (*ερ > αρ*; participio medio en *-ειμενος*), o bien son innovaciones no exclusivas de este grupo (*σθ > στ*; dativos de singular temáticos en *-οι*; acusativo de plural atemático en *-ς*; dativos de plural atemáticos en *-οις* y *-εσσι*). Tanto unos como otros pueden ofrecer sólo un débil apoyo al supuesto de Bartoněk de que el grupo nordoccidental constituye «a comparatively clean-cut unit».

El lingüista checo no tiene suficientemente en cuenta que la mayoría de las inscripciones encontradas en Grecia del noroeste presenta una lengua teñida de un colorido supradialectal —conocido convencionalmente con el nombre de *koiná* etolia—. Esta situación sería probablemente distinta si contásemos con materiales antiguos en mayor abundancia, puesto que las estrechas relaciones entre las diversas regiones de la zona implantaron tempranamente una uniformidad que, con toda probabilidad, no responde al antiguo estado de cosas.

De lo que precede puede deducirse que los dialectos dóricos y nordoccidentales no abundan en innovaciones específicas antiguas y de verdadera entidad, razón por la cual el proto-dorio-nordoccidental que podríamos postular para el segundo milenio a. C. no diferiría grandemente de lo que nosotros reconstruimos como proto-griego y, desde luego, el proto-nordoccidental no se diferenciaría en nada del proto-dorio.

Sobre si hubo invasión doria o no, los arqueólogos tienen la palabra. El dialectólogo se contenta con poder afirmar que todas las innovaciones comunes a los distintos dialectos dorios o no son exclusivas de ellos o son relativamente recientes.

ANTONIO LÓPEZ EIRE
JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

¹ A. Bartoněk, *Classification of the West Greek Dialects at the Time about 350 B. C.*, Amsterdam-Praga 1972, p. 176.